

conseguido tener poderosa influencia, había aceptado la designación de Luis y había conseguido para sí grandes privilegios á cambio de este reconocimiento. Una embajada presidida por el castellano Juan de Wojnic había celebrado en Buda, á principios del año 1355, con Luis un solemne tratado, en virtud del cual el rey se obligaba no solo á respetar todos los derechos de la nobleza polaca sino también á no imponerle, en lo sucesivo, nuevas contribuciones y á no obligarla á emprender guerras extranjeras; comprometíase además á costear de su bolsillo las expediciones guerreras que se hiciesen fuera de las fronteras de sus territorios y á pagar las indemnizaciones que en tales casos correspondieran á los súbditos polacos (1). Todos estos convenios debían, sin embargo, quedar nulos en el caso de que él ó su sobrino fallecieran sin descendientes varones, pacto que sirvió posteriormente de pretexto á la nobleza polaca para ampliar y robustecer sus privilegios. Estando de esta suerte íntimamente enlazados con la sucesión del rey Luis los intereses de la mas poderosa corporación de Polonia, ya se comprenderá que este monarca, al fallecer Casimiro, se hiciera cargo del gobierno sin dificultad alguna.

A pesar de que Luis se había obligado, por el tratado de 1336, á arrebatar de nuevo á la órden teutónica la Pomerania y de que los polacos esperaban que con auxilio del ejército húngaro podría esto conseguirse, vióse muy pronto que el rey Luis no se sentía inclinado á hacer esfuerzo alguno en este sentido. Para él, la Polonia no significaba mas que un acrecimiento de la monarquía húngara, cuyas ventajas económicas supo hábilmente explotar. Su conducta respecto de la Rusia Roja descontentó á Wladimir y á Podolia, cuyos territorios puso directamente bajo la soberanía húngara, despues de haberlos confiado durante algun tiempo á la administracion del duque Wladislao de Opoln. Tambien tenia descontentos á los polacos la regencia de Isabel, madre del monarca, y aun cuando ésta se hallaba apoyada por los nobles de la Pequeña Polonia, que encontraban toda su ventaja en marchar unidos á Hungría, el descontento alcanzó tales proporciones en la Gran Polonia que al fin estalló una rebelion. En Cracovia los húngaros fueron asesinados en mitad de la calle. Si Luis pudo sofocar aquel levantamiento, debióse tan solo al egoista apoyo que le prestaron los magnates polacos, los cuales ganaban cada día mas terreno. El caso previsto en el tratado de 1355 de no tener el rey descendiente varon alguno se había ya presentado, y Luis, para asegurar la sucesión á una de sus dos hijas, mostróse dispuesto á hacer nuevas concesiones á los magnates polacos. Los tratados de 3 de octubre de 1373 y de 17 de setiembre de 1374 garantizaron á la nobleza sus derechos y libertades, especialmente la administracion autónoma del país y la exención de contribuciones é impuestos. De todos sus deberes para con el Estado solo quedaron la llamada contribucion del rey (dos peniques por cada arado) y la obligacion de resistir los ataques del enemigo y de mantener en buen estado los castillos fortificados. El monarca supo captarse tambien la adhesion del clero y de las ciudades por medio de otras concesiones análogas aunque no tan extensas. La cuestion de la sucesión era casi la única importante para el rey Luis, el cual tenia mas afición á Hungría y á las cuestiones de alta política que á los intereses de Polonia. Había confiado el gobierno de este país á la hermana de Casimiro, Isabel, mujer mas dada á los placeres que dotada de experiencia. Muy pronto la conducta de Isabel excitó gran indignacion, porque prescindiendo de los antiguos y probos consejeros de su hermano, se apoyó en aquellos oligarcas que utilizaban su in-

(1) *Codex maj. Pol.* III, núm. 1328, fechado en 24 de enero de 1355.

fluencia para conseguir sus fines personales. Además, no tenia su residencia en el país: Wladislao de Opoln, que la sustituyó en 1378, tampoco pudo sostenerse mucho tiempo. Descartado éste, los magnates de la Pequeña Polonia quedaron casi únicos y absolutos dueños del país, sobresaliendo entre ellos el vaivoda de Cracovia, Dobieslao, y su hijo el sub-canciller Zawisza, hombre ambicioso y libertino, obispo de Cracovia desde 1380 y verdadero azote del país hasta el momento de su muerte, acaecida en 12 de enero de 1382 (2). En union de su padre y del castellano de Cracovia, Sedziwoi de Szubin, formó, como con razon se ha dicho, un verdadero triunvirato, que se envileció hasta el punto de atribuirse el derecho exclusivo de ordeñar las vacas. De la propia manera explotó su posición la poderosa hermandad aristocrática de la Grzymala, que había desempeñado los principales cargos en la Gran Polonia. El arzobispo de Gnesen y el castellano de Posen, Domarat, formaban parte de ella, siendo de los dos el mas odiado el último, contra quien se rebeló otra rama noble, la Nalecz, que llamó á su auxilio á un Piasta cuyavio, Wladislao el Blanco, el cual, despues de una vida de aventuras, se había encerrado en el convento de Dijow. No entraremos en detalles acerca de la desdichada expedicion de Wladislao ni acerca de las luchas y parcialidades que asolaron durante este período la Polonia. El mal se agravó con las devastadoras invasiones de los lituanos, y ni siquiera podía tenerse confianza en el porvenir, porque la cuestion de sucesión solo estaba asegurada en el sentido de que una de las dos hijas de Luis había de ser la heredera.

«En tiempo de este rey, — dice el historiador de aquel período, — no se hacia justicia alguna en Polonia, pues los capitanes y los burgraves robaban de continuo á los pobres y cuando éstos acudian á Hungría para quejarse al rey, solo lograban, á fuerza de grandes gastos, regresar á su país con una real cédula de la que ningun caso hacian los capitanes, los cuales, por el contrario, aumentaban sus extorsiones. Además de esto, se hurtaba públicamente y en los caminos públicos se robaba á los comerciantes y á otros viajeros. Los capitanes no procuraban remediar estos males, sino que vivian completamente entregados á los placeres.»

En Polonia corria la voz de que el rey había dicho que «el aire de este país le era insoportable (3),» y de aquí que el pueblo no le quisiera. Únicamente los intereses egoistas de los magnates mantenían la obediencia del país al monarca, cuya muerte, acaecida en 11 de setiembre de 1382 en Tyrnova, no produjo mas sentimiento que el de la inseguridad de la situación, el temor del porvenir inmediato.

CAPITULO XVII

EL INTERREGNO

Durante los últimos días del reinado de Luis parecía que el duque Ziemowit IV de Masovia, único de los Piastas que se mantenía en una situación casi independiente, quería explotar la excitación general para hacerse dueño del país. Ziemowit III, que nunca había prestado homenaje á los reyes de Hungría, había fallecido en 10 de junio de 1381, pero su hijo Ziemowit IV, llamado comunmente Ziemaszko, aceptó los planes de su padre y utilizó las luchas de la confederación aristocrática de la Gran Polonia para apoderarse de la importante ciudad de Lowitz. En cambio Luis, á fin de romper toda resistencia, quiso poner á su yerno, el marqués Segismundo de

(2) Yan de Czarnkow (cap. 56) tiene una biografía de él y en ella le trata poco amistosamente. Bielowski, págs. 701-713.

(3) *Rex ad terras Polonorum venire recusabat, asserens esse auram Poloniae pati non posse.* Czarnkow, pág. 681.

Brandeburgo, en posesión de la corona polaca. Como nieto de Casimiro el Grande y esposo de María, hija del rey gobernante de Hungría y Polonia, la candidatura de Segismundo no parecía absurda, y con el apoyo de un partido de magnates polacos que por sus intereses estaba ligado con el rey Luis, consiguió realmente, en el verano de 1382, que una asamblea de funcionarios de la corona polaca prestara en Altsöhl (Hungría) el juramento de fidelidad al marqués de Brandeburgo, que contaba solo catorce años. El arzobispo de Gnesen, Bodzantha, el staroste de Posen, Domarat, el staroste de Cuyavia, Pietracz Malochowski, Sedziwoi de Szubin y Dobieslao de Cracovia, los dos triunviros sobrevivientes, inclinaron la balanza á su favor.

Aun cuando esto no resolvía todavía de un modo seguro la cuestion en favor de Segismundo, era muy probable que consiguiera dominar á los caudillos de los Nalecz, Bartosz de Adelnan y el duque Ziemaszko, y ya había conseguido una victoria militar cuando la noticia de la muerte de Luis dejó por completo en suspenso la situación de las cosas. Segismundo había marchado precipitadamente á Posen para obtener el reconocimiento de la nobleza de la Gran Polonia, la cual se lo negó porque no quiso aceptar la obligacion de residir constantemente en Polonia y de destituir á Domarat de sus dignidades. De esta suerte perdió la corona polaca, pues en una dieta convocada para el día de Santa Catalina del mismo año en Radomsk, constituyóse una confederación de la nobleza de Polonia que juró fidelidad y obediencia á aquella hija de Luis á la cual, como heredera legítima del reino de Polonia, se le daba el país para que en él permaneciera (1). En una segunda dieta que se reunió en Wisliko (Pequeña Polonia) fué tambien derrotado el partido de Segismundo, debido esto probablemente á que no intercedió en su favor su suegra la joven Isabel, en vista de lo cual el marqués «salió de Polonia con sus descabelladas pretensiones y lleno de tristeza marchó á Hungría para reunirse con su suegra (2).»

Las antipatías nacionales contra los príncipes alemanes contribuyeron indudablemente á este resultado, cuya inmediata consecuencia para la Gran Polonia fué una sangrienta guerra civil entre la Nalecz y la Grzymala. El odio que á ésta y especialmente á Domarat se profesaba fué causa de que las probabilidades fueran cada vez mas favorables á la causa de Ziemaszko, en pro del cual se declararon la órden teutónica y, despues de algunas vacilaciones, el mismo arzobispo Bodzantha. Los magnates de la Pequeña Polonia consiguieron, á pesar de todo, continuar siendo dueños del campo é imponer su voluntad, que tendía sobre todo á conservar la preponderancia alcanzada en tiempo de Luis. Ni Segismundo ni Ziemowit les convenían, pues el entronizamiento de cualquiera de ellos significaba el robustecimiento de la nobleza de la Gran Polonia y la pérdida de la situación dominante que hasta entonces la Pequeña había conquistado. Dicha aristocracia supo llevar adelante sus planes con habilidad suma.

Para hacer reconocer la candidatura de Ziemowit el partido aristocrático de la Gran Polonia convocó una dieta general que había de celebrarse en marzo de 1353 en Sieradz. Los oligarcas de la Pequeña Polonia obligaron á la reina Isabel á enviar allí una embajada que declarara en su nombre que relevaba á todos los polacos del juramento de fidelidad prestado á María, que indicaba para reina de Polonia á

(1) *Sub sacramento nostra fidei promittimus pure et sincere omnem fidelitatem et obedientiam filia... Ludovici regis... que Nobis pro herede legitimo, in Regnum Poloniae ad manendum dabitur... Volumina legum, tomo I, pág. 26,* (edición de San Petersburgo, que es la que siempre citamos).

(2) Yan de Czarnkow, pág. 724.

su hija menor Eduvigis y que se proponía enviarla á Cracovia para que residiera en esta ciudad. Despues de esto, debía enviar á su hija Eduvigis á Hungría, donde en tres años completaría su educación. A pesar de que en la asamblea se levantaron enérgicas voces en pro de Ziemowit, el castellano de Wojnic, Jasko Teczyn, consiguió que se acordara cumplir la palabra dada al rey Luis en Cracovia y esperar la llegada de Eduvigis, á la cual se reconocía si se comprometía á vivir con su esposo en el país, negándosele en caso contrario tal reconocimiento. De esta suerte ganábase tiempo, por lo menos. Eduvigis debía presentarse el día de Pentecostés, pero la reina Isabel vacilaba, porque temía, no sin razon, alguna violencia. Sabíase que el arzobispo Bodzantha acariciaba el proyecto de apoderarse de la persona de Eduvigis para casarla con el duque Ziemowit. Contra este proyecto nada podía objetarse desde el punto de vista nacional polaco, pero no se avenía bien con los planes de la Pequeña Polonia. Así transcurrió un año en estas luchas de partidos: Segismundo y Ziemowit intentaron apelar á las armas y se celebró en Radomsk una nueva dieta tumultuaria, cuando por fin, en el otoño de 1384, se presentó en Cracovia Eduvigis, que solo contaba trece años, acompañada del cardenal Demetrio de Gran, el obispo Juan de Csanad y de algunos magnates húngaros, y fué coronada, durante una tregua de los partidos, en 15 de octubre en la catedral por el arzobispo Bodzantha.

Es indudable que los nobles de la Pequeña Polonia habían triunfado por completo (3), pero solo podían considerarse seguros de la victoria en el caso de que se consiguiera dar á Eduvigis un esposo que les fuese adicto, lo cual les ofrecía serias dificultades, pues Eduvigis había sido desde muy niña desposada por su padre con el hijo del duque Leopoldo de Austria, Guillermo, poco mas entrado en años que ella: los esposales se habían celebrado canónicamente y además era de gran importancia el hecho de haberse Guillermo presentado en Cracovia, conquistado rápidamente el corazón de Eduvigis y hecho valer de una manera positiva sus derechos matrimoniales á pesar de la severa vigilancia de que aquella era objeto por parte de los magnates polacos (4).

En Polonia, sin embargo, se prescindió de esto; Guillermo se vió obligado á emprender la fuga y pronto se encontró el esposo que debía sustituirle. La reina Isabel hizo traición á su hija, á quien se acordó dar por marido al gran duque Jagellon de Lituania.

Estos sucesos se enlazaron del modo siguiente:

En Lituania los dos famosos hermanos Olgerdo y Kestuit habían envejecido en las luchas contra la órden teutónica y contra Rusia. Olgerdo murió anciano dejando varios hijos, de los cuales el mayor, Jagellon, había sido por él designado en testamento como gran duque de Lituania.

Kestuit reconoció las disposiciones testamentarias de su hermano, pero pronto observó que su sobrino se le mostraba desagradecido y acariciaba el proyecto de derribar al tío y proclamarse señor único del país; y aun cuando Kestuit consiguió probar la abierta traición del sobrino y hacer á éste prisionero, púsole luego en libertad y le concedió como posesión independiente la antigua herencia de Olgerdo, es decir, Witebsk y Krewa. Segun parece, esta magnanimidad solo sirvió para excitar mas la ambición y el odio de Jagellon, el cual, por conducto de su hermano Skirgiello, alióse traidoramente con la órden teutónica y ayudado por ella con-

(3) Véase Bobrzynski, pág. 51.

(4) *In vigilia s. Bartholomei, post nuptiarum domina regina consumptionem commissum et rogatum fuit, per eandem dominam reginam ut captivi omnes qui pro tunc in civitatis detentione habentur, deberent liberari (Pomm. dziei. IV, Cracovia, 1878. Bobrzynski).*

siguió, en junio de 1382, apoderarse de Wilna, capital del gran ducado. La traición **diezmó** las filas de los partidarios de Kestuit, quien, con fuerzas **todavía** muy considerables, se encontró frente á frente de su **sobrino** junto á las murallas de Troki, pero fué **engañado** por Jagellon, que en todas ocasiones apelaba á la traición, **con** la misma perfidia de que en otro tiempo se había **valido** Enrique V contra su padre.

Jagellon, en su niñez y en su juventud, había intimado estrechamente con Witold, hijo de Kestuit, y á éste hizo, por medio de su hermano Skirgiello, engañosas proposiciones de paz. Cuando padre é hijo, **ajenos** á todo cuidado, fueron á estrechar la mano que se les **tendía**, Jagellon, aprovechándose de su confianza, aniquiló su ejército é hizo prisioneros á los 5,000 hombres que **habían** acompañado á Kestuit. A éste y á su hijo Witold **mandó** conducir á Wilna y una vez allí fueron cargados de cadenas. El anciano Kestuit, que contaba mas de ochenta años, fué encerrado en la torre-cabozo de Krewa, donde apareció asesinado á los pocos días. El magnífico entierro que le **hizo** Jagellon no pudo acallar las voces de los que le designaban como asesino de su tío,



Sello de Kestuit (Kynstutte), duque de Trakehn, como pagano (segun Vossberg).

tanto menos cuanto que las muchas violencias por él cometidas posteriormente demostraban que no retrocedía ante crimen alguno. Toda la familia de Kestuit iba á ser aniquilada. Witold fué encerrado en la misma cárcel de Krewa en que había sido asesinado su padre. Biruta, esposa de Kestuit, fué ahogada; su padre y su hermano ejecutados, y en cuanto á Witold hubo de agradecer el no sufrir igual suerte á la audacia y astucia de su esposa, que le facilitó los medios de huir y encontrar seguro refugio en Masovia contra las asechanzas criminales de su primo. Desde allí entabló negociaciones con el gran maestre de la orden teutónica y auxiliado por éste intentó recuperar en Lituania el terreno perdido. Conrado Zolner de Rotenstein le prometió, en 1.º de enero de 1384, su auxilio para reconquistar la herencia de su padre, y la orden, creyendo que podía estar segura de él, le confió una porción de castillos. Pero también él fué muy pronto traidor, pues en el mismo año 1384 entregó á su primo la importante plaza de Georgenburg, en el Niemen, y á cambio de la promesa de guardar fidelidad á Jagellon obtuvo la Podlaquia, país fronterizo de Masovia, y algunos territorios. Los lituanos devastaron de una manera inaudita el país de la orden teutónica, para la cual fué una pérdida irremplazable la de la plaza de Marienwerder, tan heroicamente defendida. La orden, despues de ver que las negociaciones pacíficas con el príncipe lituano no daban resultado alguno, se aprestó á tomar sangrienta venganza. Fortalecida con los refuerzos que le llegaron de Alemania, penetró hasta muy adentro de Lituania, que solo á fuerza de grandes trabajos pudo defenderse del enemigo. Era indudable que la guerra

adquiriría mayores proporciones. Jagellon necesitaba un poderoso aliado y no habría podido encontrarlo mejor que en Polonia, donde estaba todavía vivo el odio á la orden, heredado desde los tiempos de Lokietek, y donde los magnates de la Pequeña Polonia tenían como fin político supremo el combatirla.

Sin embargo la alianza de Polonia solo podía conseguirse mediante tres condiciones: que Jagellon se hiciera católico; que tomara por esposa á Eduvigis y que asegurara las libertades de la nobleza polaca, especialmente las de los señores de la Pequeña Polonia; con esto el éxito era seguro.

Tiempo hacia que se seguían las negociaciones sobre estas cuestiones importantes. Poco despues de la coronación de Eduvigis, una embajada polaca ofreció al gran duque Jagellon la corona con la mano de la joven reina, bajo condiciones que en lo esencial eran las mismas que hemos indicado. Ya á principios del año 1385 llegó á Cracovia una embajada lituana presidida por Skirgiello, que solicitó en toda forma la mano de Eduvigis. Jagellon prometía ingresar con sus hermanos y parientes, no bautizados todavía, con toda la nobleza y con todos los habitantes, así de la clase alta como de la baja, de su país en el seno de la Iglesia católica; destinar todos sus tesoros al provecho de ambos reinos; pagar 200,000 florines de indemnización para que se derogasen los pactos matrimoniales firmados con Guillermo de Austria; indemnizar todos los perjuicios y despojos causados al reino polaco, fuera cual fuese la causa que los hubiese producido; poner en libertad á todos los prisioneros de las dos razas que durante la guerra habían caído en poder de los lituanos, y por último, unir para siempre sus territorios lituanos y rusos á la corona de Polonia (1).»

Las promesas, verdaderamente magníficas, hechas para el caso de que Eduvigis concediera su mano al gran duque de Lituania, merecen ser examinadas mas detenidamente.

El ingreso en el cristianismo era, especialmente desde que con Kestuit había sucumbido el último representante digno del paganismo, un paso que Lituania no podía rehuir por mas tiempo: no se trataba, pues, mas que de darlo mas ó menos tarde y de la forma en que se ingresaría en aquella religion. Si se examina el curso anterior de la historia lituana se verá, con toda probabilidad, que el cristianismo, en su forma oriental, se extendió triunfante desde Rusia por las selvas del Niemen y del Dnieper. Siendo una gran parte de los príncipes lituanos católico-griegos, nada diremos de los muchos príncipes ruso-lituanos de los países conquistados. El hecho de que Jagellon, á pesar de esto, escogiera la religion católico-romana significa que quería separarse por completo de las tendencias que Olgerdo había impreso á la política de Lituania. Lo que hacia era un cambio completo de frente, siendo muy dudoso que la senda emprendida á la sazón por Lituania fuese la verdadera. Preparábase un movimiento nacional que, desde el momento en que estaba impulsado por la cultura de Occidente, había de ser mas rápido que si lo hubiera informado la civilización oriental. El curso ulterior de la historia lituana, tal como la hemos estudiado enlazada con Rusia, demuestra una continua retirada respecto de ésta, y ya sabemos que la causa principal fué la religiosa.

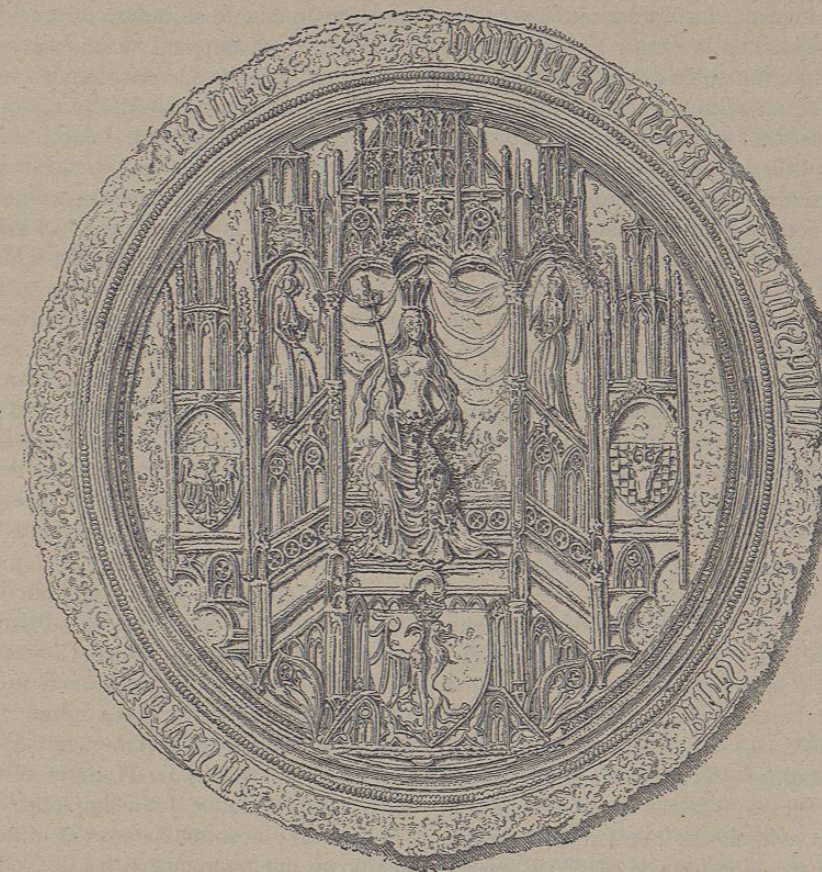
Consecuencia de este cambio sistemático fué la promesa que hizo Jagellon de reconquistar lo que Polonia había perdido y de unir á la corona polaca sus territorios lituanos y rusos: lo primero significaba la guerra entre Polonia y la orden, y lo segundo la entrega de Halicz y Wladimir á la colonización de la Pequeña Polonia. Siendo lo primero un cebo

(1) Caro, tomo II, pág. 490.

para los antagonismos nacionales todavía subsistentes que había de influir en toda la Polonia, el príncipe se aseguraba la adhesión de la poderosa nobleza de la Pequeña Polonia, pues abría para ella un territorio que ofrecía ancho campo á la adquisición de riquezas y de poderío. Absurdo sería creer que la reunión de todas estas circunstancias fué obra de la casualidad: Jagellon sabía lo que hacia y sus ofrecimientos no eran probablemente mas que la fórmula concreta de las exigencias que había expuesto la primera embajada polaca.

Ya se comprenderá, pues, que Eduvigis y su madre Isabel solo fueran consideradas en segundo término: ninguna de las

dos formuló una negativa rotunda y en cuanto á la tentativa que hizo Guillermo de Austria para conquistar por sorpresa un puesto que no ofrecía esperanza alguna, fracasó por completo. Eduvigis, de todos abandonada, se decidió por fin á dar el sí (1). Duglosz refiere que Eduvigis había oído de labios de un confidente suyo que el príncipe lituano era de aspecto simpático y hombre digno: en cuanto al hecho de sus varios asesinatos, el bautismo borraría toda mancha. Las negociaciones prosperaron de tal suerte, que en 12 de febrero de 1386 Jagellon pudo hacer su entrada en Cracovia. Tres días despues fué bautizado y á los tres días se le dió por esposa á



Sello del trono de la reina Eduvigis.

Estampado en cera con cordones de seda verde y encarnada, en un documento de 1386. En él se vé á la reina con el cetro y la corona sentada en un trono magnífico construido en forma de altar y con preciosos adornos arquitectónicos. En los dos nichos inmediatos al trono hay dos ángeles, y en los dos que siguen á éstos se ven escudos, á la derecha el águila coronada de Polonia y á la izquierda el escudo de Kalisz con la cabeza coronada de toro en el campo. A los piés de la reina se ostenta el gran escudo de Cuyavia (media águila y medio leon coronados y adheridos por la espalda). El sello está perfectamente trabajado, pero la acción del tiempo lo ha deteriorado bastante.—De la inscripción, escrita en hermosas minúsculas, solo se conserva lo siguiente: ... HEDWIGS / DEI / GRACIA / REGINE / POLON... N / TRA (Terrarum) LE / SPRADI... / M....

Eduvigis. De igual fecha data la confirmación de los privilegios y derechos polacos. En 4 de marzo, ciñó por fin Jagellon la corona de Polonia con el nombre de Wladislao IV.

CAPÍTULO XVIII

EL REY WLADISLAO JAGELLON (2)

El rey Wladislao, poco despues de su coronación, salió de la capital para recorrer todo su reino polaco y para lograr que en la Gran Polonia se reconociera el cambio político que ya había sido reconocido en la Pequeña Polonia. El

(1) Pasamos por alto las negociaciones que entretanto se entablaron.
(2) Véase para lo relativo á este capítulo la excelente obra de Brzyski (§ 52), que sin embargo debe ser consultada con cuidado.